



## Centralidad y permanencia del pensamiento geopolítico en la historia reciente de Sudamérica (1944-2015)

*Centrality and permanence of geopolitical thought in the recent history of South America (1944-2015)*

Bruno Fornillo\*

### Palabras claves:

Sudamérica  
Geopolítica  
Estado  
Integración  
Ecología

### Resumen

La disciplina geopolítica posee una amplia tradición en Sudamérica pero no ha sido correlativamente analizada. A raíz de ello, brindamos un panorama general acerca de su pujante consolidación durante la segunda posguerra mundial, sus posteriores derivas centrales focalizando en algunos países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile), y repasamos sus perspectivas actuales, dominadas por la expansión de una "geopolítica crítica". Como punto nodal, nos dedicamos a consignar los proyectos y los efectos que la geopolítica supo tener en la orientación política de la sociedad civil y, fundamentalmente, en los estados subcontinentales, bajo la hipótesis de que su incidencia fue realmente significativa. Si en un principio la disciplina estuvo centralmente adosada a la esfera "militar", hoy día se ha pluralizado profundamente. Nuestra investigación se sostiene en un amplio *corpus* de escritos sobre la problemática, que entendemos ha sido prácticamente inexplorado hasta aquí.

### Key words:

South America  
Geopolitics  
State  
Integration  
Ecology

### Abstract

*The geopolitical discipline has a long tradition in South America but has not been consecutively analyzed. Seeking to fill that void, we provide an overview about its vigorous consolidation during the second world war, subsequent we focus the diffusion of its central ideas in some countries (Argentina, Bolivia, Brazil, Chile), and finally we review the current prospects, dominated by the expansion of a "critical geopolitics". As a nodal point, we'll review projects and effects that the geopolitical discipline used to have*

\* Doctor en Ciencias Sociales UBA/Université Paris VIII. Investigador del CONICET. Contacto: [bmfornillo@gmail.com](mailto:bmfornillo@gmail.com)

*in the political orientation of civil society and, crucially, in the sub continental States, under the hypothesis that the incidence was really significant. If at first the discipline was centrally attached to the "military" sphere, today has deeply pluralized. We support our research in a large corpus of writings on the issue, which we understand has been virtually unexplored until now.*

**L**a mirada geopolítica posee una holgada tradición en Sudamérica. Las elaboraciones primeras, organicistas y naturalistas, buscaban dilucidar la solución de los problemas que deparaban territorios no "aprovechados", Estados de débil ramificación, países con fronteras "evaporadas", a la luz de un entrado siglo XX que no tardaría en convulsionarse. Ya en el año 1919, el español Carlos Badia Malagrida publica en Madrid *El factor geográfico en la política Sudamericana*; embebido en la novísima teoría ratzeliana proponía la conformación de una Confederación Hispanoamericana – con la sub confederación Brasileira incluida–, mereciendo suma atención de este lado del Atlántico. Simultáneamente, la revista *A defensa nacional*, principal órgano difusor del Ministerio de Guerra de Brasil desde el año 1912, no tardaría en hacerse eco constante de la nueva reflexión del espacio.<sup>1</sup> En sus inicios, la geopolítica no era ajena a ese militarismo nacional que se emparentaba con el crecimiento y el reformismo y que alumbró experiencias de lo más heterogéneas (el "socialismo militar" en Chile o en Bolivia, el movimiento Tenentista en Brasil, entre otros); de las cuales la restauración conservadora y corporativista de tinte fascista en la Argentina de Uriburu fue la excepción antes que la regla. A partir de la lenta pero tenaz presencia de las Fuerzas Armadas en la política subcontinental que se perfila desde 1930, la geopolítica logró resonancia pública y fue dejando atrás sus larvadas formulaciones, comenzando a permear el pensamiento de las elites políticas y económicas.

Ahora bien, la geopolítica es un campo problemático, equívoco, extraño, dentro del universo de las ciencias sociales y humanas, y ello debido a diversas causas. Históricamente, no ha tenido buena prensa. De contornos difusos, tradicionalmente se la asocia a un militarismo expansionista (graciosa o locamente atado a un juego de guerra); pero lo cierto es que la institución militar se la ha tomado bien en serio. Sucede que los escritos que la reivindicaron para sí –y su *corpus* original más fuerte proviene de la Escuela geopolítica de Munich–, estuvieron en la base del expansionismo alemán durante la segunda guerra mundial –la famosa tesis del "espacio vital" (*Lebensraum*)–; así que existió un intento decidido por borrar sus huellas una vez culminada la contienda. Empero, no ha dejado de practicarse desde entonces bajo eufemismos más amigables, de hecho buena parte de la política exterior estadounidense en la época de la "guerra fría" no

<sup>1</sup> Fávaro Martins, 2011.

poco debió a las premisas geopolíticas de Spykman, que llamaban a impedir la emergencia de un poder terrestre que controle la “isla mundial”, Eurasia (y no hay dudas de que aun hoy se sigue pensando con él). Los escritos de Henry Kissinger o Zbigniew Brzezinski, y la política exterior estadounidense que ellos perfeccionaron, hablan claro de ello, por ejemplo en la insistencia por aislar a la URSS de la China maoísta. Paradójicamente, cuando el hemisferio norte conminaba a eclipsar la geopolítica –incluso la Unión Soviética triunfante la caratulaba de “ciencia burguesa”– en Sudamérica crecía aun más de lo que ya lo había hecho.

Seguidamente, otra de sus rarezas radica en que la geopolítica nunca se estabiliza como discurso, bien parecería una sub-disciplina sin fronteras claras. Claro está que no cuenta con un armazón categorial propio y delimitado, sino que anida entre muchas otras corrientes de ideas, tomando prestado conceptos de disciplinas tradicionalmente más consolidadas: la ciencia política, la historia, la geografía, la economía, las relaciones internacionales, entre las principales. A veces se recuesta en la ciencia política y opera como una “conciencia geográfica del Estado”, a veces linda con las relaciones internacionales y le transfiere su sabida agresividad, a veces se liga a una de las disciplinas madre, la geografía, y pasa a encarar una “analítica” del espacio. Al respecto, valdría decir que es algo más que “híbrida”. La pregunta acerca de qué es la geopolítica constituye un parámetro de autorreflexión que la acompaña incansablemente desde que nació, tornando evidente que la pregunta no va a encontrar respuesta, y que mas vale seguir el hilo de sus efectos reales.<sup>2</sup> A la geopolítica, en este sentido, le sucede lo mismo que en esencia le pasa cualquier rama del pensamiento no matemático, pero de un modo más drástico, sus consecuencias parecen mucho más significativas que sus credenciales teóricas. En efecto, suele mostrar sin medias tintas lo que la retórica vincular entre Estados, el perfil cientificista de las relaciones internacionales, o los protocolos de cancillería suele esforzarse por mediatizar u ocultar: vendría a ser una suerte de inconsciente reprimido del engrandecimiento del Estado; al que es preferible no citar a la luz del día. Quizás por ese espíritu agonal y descontrolado el general alemán Karl Haushofer advertía sober la “belleza demoníaca de la geopolítica”.<sup>3</sup>

Por último, los soportes institucionales que solieron alojarla fueron muy variados, a veces linda el rigor académico –aunque no sea su *métier* –, y de hecho escasean las casas de estudio que la tienen como protagonista en cualquiera de sus niveles; por momentos es parte intrínseca de la planificación estatal; y también se alimenta de un sinfín de elaboraciones individuales, carentes de otro

<sup>2</sup> Cairo Carou brinda una rápida pero precisa distinción de líneas en las que puede desglosarse la “geopolítica clásica”: “los practicantes de la *Geopolitik*, sus críticos, los que entienden que la geopolítica es una Ciencia Política, los que la consideran una ciencia dinámica, los que la aplican a todas las escalas geográficas y aquellos que la circunscriben a determinado tipo de relaciones externas”. Cairo Carou, 1993: 200.

<sup>3</sup> Haushofer, citado en Trias, 1967: 20.

respaldo que no sea el interés personal. Errante, la geopolítica amaga con no tener una “casa” estable donde residir. Aunque hay que aceptar que tampoco es tan así, el ala castrense sudamericana nunca dejó de evocar su nombre, y casi parecía que la geopolítica encontraba allí un espacio propio. Las figuras más destacadas en el campo de la disciplina provienen en su gran parte de intelectuales abocados a pensar la vida estatal, particularmente dentro del *establishment* militar: independiente, celoso de su autonomía, podía allí desplegarse sin freno ni adversarios. Pero esta ubicación, como veremos, responde a lo que suele llamarse “geopolítica clásica”. Al día de hoy, las evocaciones fatídicas quedaron atrás (la idea anglosajona de una “ciencia nazi”, por ejemplo) y la denominación “geopolítica” parece haber adquirido una nueva carta de ciudadanía, que está a la moda citar; de hecho suele utilizarse más por lo que evoca “de interesante” que como una categoría precisa.

Si las cosas son así, ¿por qué, entonces, prestar tanta atención a la geopolítica? Lo que resulta especialmente atrayente es la incidencia que ha sabido tener en algunas decisiones inherentes a la orientación política medular de los Estados sudamericanos contemporáneos. La geopolítica, tradicionalmente prescriptiva, jugó un papel clave en las políticas de muchos gobiernos, desde la segunda guerra mundial en adelante, y aún antes. En este sentido afirmamos que si bien el prisma geopolítico no ha tenido, quizás, la influencia que supo desplegar el amplio abanico de formulaciones que suele englobarse bajo la denominación de “teoría de la dependencia”, su alcance ha sido realmente vasto.<sup>4</sup> Ya dijimos, entonces, que la geopolítica es una *rara avis* en el universo de las ciencias sociales y humanas, pero aquí sugeriremos que esa especie menor, como si fuese el ornitorrinco que escapa a la taxonomía del ciclo evolutivo, y que muy apenas ha merecido atención alguna es, sin embargo, central para comprender dinámicas histórico-sociales recientes de Sudamérica, siempre desde su particular prisma. Por otra parte, la extensión del lenguaje especializado, neutro, profesional y técnico de las relaciones internacionales obedece a una mutación reciente, propia de la relativa distensión que advino tras la caída del muro de Berlín y del *elam* democrático generalizado también nuevo. A nivel global, es indiscutible que la geopolítica “pura y dura” ha vuelto.

Pese a que esta materia posee una intensa tradición al mismo tiempo que renueva sus ideas, no ha sido correlativamente analizada en nuestro subcontinente. Siendo así, nos adentraremos en los pormenores que nos deparan las formulaciones de la geopolítica, en sus trazos gruesos y de manera exploratoria e iniciática. El recorte se basa en prestar atención a los estudios que reclaman para sí el nombre de la geopolítica (y quizás algunos otros que sin hacerlo son estrechos

---

<sup>4</sup> Hasta podría pensarse que las teorías sociológicas más importantes de Sudamérica son estructuras teóricas que no están exentas de una “imaginación teórica” soportada en dinámicas espaciales, geopolíticas y geoeconómicas: centro-periferia; dependencia-desarrollo y también: “imperialismo”, “sub-imperialismo”, “colonialismo”.

vecinos a su problemática, a la luz de ciertos contextos históricos generalmente conocidos). Fundamentalmente, nos convoca el hecho de consignar los proyectos y efectos de la geopolítica, bajo el modo especial en que considera dilemas históricos y actuales de los países de la región. Aunque soportamos nuestra investigación en un amplio *corpus*, prácticamente inexplorado hasta aquí y obtenido gracias a una instancia en el Instituto Iberoamericano de Berlín, no ansiamos más que ensayar algunas impresiones en un lapso que supera el medio siglo, a sabiendas que nos aguarda una argumentación pormenorizada en marcha.<sup>5</sup> Indagar sobre el derrotero de esta disciplina es, asimismo, un problema de recepción de ideas, de usos. Los países imperiales le confirieron parte de sus premisas a la geopolítica local, puede rastrearse sin inconvenientes la inspiración que proveía la “escuela” alemana, inglesa, estadounidense o francesa, pero sus usos siempre guardaron el irreducible color del hemisferio sur. No será aquí, precisamente, donde asumamos el lugar de “periferia”; muy por el contrario nos interesa la singularidad de lo que sucede en nuestros países. En un punto, historizar la idea geopolítica quizás permite contribuir a su densidad disciplinar, hacerse de esa tradición y discernir sus mejores rumbos.

### Estadocentrismo, formulaciones iniciales e incidencia militar desarrollista

La geopolítica ingresa de manera decidida a nuestra costa en medio de la Segunda Guerra Mundial. Concretamente, el primer libro que contiene esta nominación en Sudamérica fue *La República Argentina en el panorama geopolítico del mundo*, de 1944.<sup>6</sup> Cuatro años después, el jefe del Ejército de Chile, el general Ramón Cañas Montalva, principal impulsor de disciplina en Chile y conocedor de primera mano del sueco creador del término –Rudolf Kjellén–, lanza la revista *Tierra australis*, institucionalizando la geopolítica desde las entrañas del Estado.<sup>7</sup> También en 1948, el general colombiano Julio Lodoño publica *Sudamérica o la geografía como destino*.<sup>8</sup> La idea de “destino manifiesto” tiene su origen en la pretensión estadounidense decimonónica de expandirse hacia el oeste en nombre de la civilización y amparado por la providencia, un impulso tan natural como irrefrenable (antecedente directo de la visión alemana de “espacio vital”). Inmersos en un *pathos* organicista basado en un biológico crecimiento del Estado como “síntesis” de la nación, casi todos los países sub continentales vendrán a postular sus “destinos manifiestos”. Por entonces, cuando en la Europa de posguerra la geopolítica quedaba enterrada junto al expansionismo alemán, aquí prosperaba y se expandía sin freno. Igualmente, los textos originales “llegaron sin la violencia experimentada en el hemisferio norte”, “amortiguados”, puesto

<sup>5</sup> Este escrito forma parte de una investigación en curso más amplia sobre la historia de la geopolítica en Sudamérica.

<sup>6</sup> Labougle, 1944.

<sup>7</sup> Caviedes, 1990.

<sup>8</sup> Lodoño, 1948.



que se habían desgastado en una batalla que, además, ya concluía.<sup>9</sup> En Brasil, la alineación con el bando vencedor en un contexto bélico mundial había acercado al ala castrense a los escritos geopolíticos, mientras en Chile y la Argentina había sido cultivada por la presencia “prusiana” en la modernización de los ejércitos de principios de siglo. En la geopolítica del Cono Sur la variable geográfica hará pareja con la política de Estado en función de blindar los “intereses nacionales”, adquiriendo un perfil estado-céntrico, militarista y expansionista que perdurará durante largo tiempo. Repasemos, pues, sus inicios en estos países.

Originalmente, en Brasil, encontramos una serie de destacadas figuras que serán vistos a posteriori como una suerte de “*founding father*” de la disciplina. En la década de 1920, Everardo Backheuser –profesor de geopolítica en la Escuela Politécnica de Río de Janeiro– llamaba a valorizar el espacio interior de Brasil y postulaba el traslado de la capital hacia la ruralidad del *hinterland* (que significa el área de influencia de un asentamiento, “tierra posterior” en alemán literal), lo que también ayudaría a consolidar las regiones de frontera.<sup>10</sup> Es que el collar de ciudades costeras de Brasil miró siempre al Atlántico, por tanto imaginaban un interior no explorado, corazón de Sudamérica y vecino amenazado de todos los países. Ya en 1933, el capitán Mario Travassos, juzgado inspirador de la proclamada “Marcha hacia el oeste” de Getulio Vargas, publica *Proyección Continental del Brasil*. Allí, sistematiza un *corpus* anterior y luego permanente de la geopolítica local: la conexión de los vastos espacios, trazando líneas bidireccionales entre el Atlántico y el Pacífico (antagonismo vertical) y desde la cuenca amazónica a la del Plata (antagonismo horizontal). Contrarrestar el predominio de Buenos Aires en el sur requería incidir en el potencial estratégico del triángulo central de Bolivia (Santa Cruz, Cochabamba, Sucre) desde el Mato Grosso brasileño, para así horadar la hegemonía argentina sobre los “estados tapones” (Uruguay, Bolivia y Paraguay).<sup>11</sup> Tal ha sido la significación de Travassos en el pensamiento estratégico carioca que Carlos de Meira Mattos –otro destacado y posterior geopolítico local– ha subrayado que su premisa básica era “ofrecer una solución geopolítica para vertebrar la masa continental sudamericana”.<sup>12</sup> En suma, se prefiguraba un expansionismo que suele remontarse a la “geofagia” exploratoria de los *bandeirantes* paulistas, y que en no poca medida respondía a la tensión latente y añeja con Argentina en el sur de la Cuenca del Plata. De este modo, si la geopolítica *verde-amarela* celebrará luego un crecimiento profundo, para tornarla la más nutrida, compleja e inventiva de la región, ello se debe a que sus bases venían asentándose desde tiempo atrás.

A diferencia, la geopolítica de Chile vivirá en su ambiente castrense siempre en tensión entre un “geografía loca”, enclaustrada, un puro “balcón al Pacífico” y la

<sup>9</sup> Atencio, 1965: 120.

<sup>10</sup> Tosta, 1958.

<sup>11</sup> Travassos, [1933] 1978.

<sup>12</sup> Meira Mattos, 1975: 52.

intensidad de un núcleo cohesivo fuerte en torno al centro del país; que Pinochet juzgó el mejor articulado de Sudamérica. Vivirá, a su vez, entre el temor de no controlar sus extremidades del norte y el sur frente al acoso de todos los vecinos que le eran declaradamente hostiles –Argentina, Bolivia y Perú–, y la añoranza de constituirse en una “gran nación” (hasta llegó a querer ser tricontinental: Isla de Pascua, Chile y Antártida).<sup>13</sup> Así, la disciplina chilena pivoteó en torno a una serie de núcleos temáticos, todos arrojados hacia el mar: la protección del territorio obtenido en la Guerra del Pacífico (1879-1883), las vías para convertirse en una potencia marítima del pacífico sur –“el lago chileno”–, el control sobre el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos, y su interés en la Antártida.<sup>14</sup> En cierto punto, los geopolíticos chilenos diagnosticaron tempranamente al Pacífico como un pivote central del globo, sobre el cual la nación debía expandirse, hecho patentado en la difundida obra literaria de Benjamín Subercaseaux de 1946, *Tierra de océano*. Dicho en los términos de las fuerzas armadas, ya por el año 1954 Cañas Montalba escribe “El pacífico, epicentro geopolítico de un nuevo mundo en estructuración”.<sup>15</sup> Las visiones geopolíticas chilenas retornarán una y otra vez sobre estos tópicos; aunque creará otros.

Muy prolífica pero menos adosada a las instituciones, la geopolítica argentina despunta bajo una doble condición: la turbulencia de la segunda guerra y la rápida percepción en el ejército de lo que se elaboraba en Brasil. Ciertamente, en 1941 ya se encontraba traducido y difundido *Proyección continental de Brasil*, de Travassos en los círculos militares argentinos, que “despertó inquietudes por conocer los fundamentos y la teoría” que lo sustentaba.<sup>16</sup> En este mismo año, en Argentina se publicaba el primer libro estrictamente sobre la temática: *Introducción a la Geopolítica*, de R. Hennig y L. Körholz, cuya quinta edición, de 1938, fue traducida del alemán, editado por la Escuela de Guerra Naval y distribuido al “personal militar” (luego la editorial Labor la difunde en el “ámbito civil”). Diseminándose rápidamente, en 1948 el radical Atilio Cattaneo dicta la conferencia “Geopolítica imperialista y la nueva Argentina”, donde rechaza el “estatismo totalitario” de Perón, muy especialmente los ribetes imperialistas ejemplificados en una frase del canciller Quintana, que abogaba por recuperar las tierras virreinales.<sup>17</sup> Es que frente a la “insularidad” que Brasil padecerá hasta 1964, la experiencia peronista intentó liderar el Cono Sur, en parte bajo la doctrina de la “tercera posición” enunciada por Perón, donde su Argentina sería el eje articulador del ABC, ligando al vecino país del noreste y del oeste. Más aún, la política exterior peronista resaltaba la singular “latinidad” regional frente al “protestantismo” individualista y materialista de cuño estadounidense.<sup>18</sup> Desde

<sup>13</sup> S/A, 1982 y Pinochet, 2000.

<sup>14</sup> Child, 1979.

<sup>15</sup> Cañas, [1954] 2000.

<sup>16</sup> Atencio, 1965: 122.

<sup>17</sup> Caetano, 1948.

<sup>18</sup> Zanatta, 2013.

este comienzo temprano, la disciplina irá creciendo lentamente, hasta abarcar múltiples temáticas y complejos desarrollos, ahondando en una serie de puntos: el control de la cuenca del Plata (bajo la postulación de que cualquier objeto arrojado en esa vastísima superficie fluvial tarde o temprano pasa por la vista de Buenos Aires); la amenaza siempre latente de Brasil; los modos de integrar el territorio nacional y las proyecciones posibles hacia la Antártida y las islas del Atlántico sur. Como importante centro editorial, Argentina ha sido la principal propagadora del pensamiento geopolítico clásico y latinoamericano.<sup>19</sup>

Ahora bien, la geopolítica vive un esplendor cuando Brasil se alinea decididamente bajo el ala "occidental" durante el golpe de Castelo Branco del año 1964, encarando la fusión entre la burguesía industrial en ascenso, los sectores militares y la elite tecnocrático-militar. La revolución de 1964 fue un "golpe para el Estado"<sup>20</sup> llevado adelante por el ala "atlantista" de los militares (frente al ala "nacionalista"), que instauró una "hegemonía duradera", de casi 20 años. Este sector de las fuerzas armadas había participado junto a Estados Unidos en la liberación de Italia y desempeñado un papel determinante en la Escuela Superior de Guerra (ESG). La *Sorbonne* –nombre popular de la academia–, creada en 1949, fue un espacio de socialización de toda una generación de militares, que irá formando una doctrina cada vez más sólida y compartida, resumida en los axiomas de "seguridad y desarrollo", versión moderna de la consigna "orden y progreso". El pensamiento geopolítico fue la doctrina oficial de la ESG y se aplicará sin fisuras dado el autoritarismo ejecutivo del novel régimen. Obviamente, el expansionismo desarrollista brasileiro de entonces no se explica por la pregnancia de ciertas ideas, que con un impulso menor aunque similar también acompañaron a la fracasada "Revolución Argentina" de Onganía en el año 1966, pero nada se comprende sin ellas. Tal ha sido la importancia de esas visiones en Brasil que un artículo académico entero presenta un problema que, en verdad, deja poco margen de duda: si su influencia en la política exterior había sido directamente "monopólica" o "compleja", es decir, no absoluta.<sup>21</sup> El país entabla por entonces una "cooperación antagónica" con Estados Unidos, aceptando el papel de gendarme derivado o "satélite privilegiado", dispuesto a exterminar el comunismo exótico y defender los valores occidentales y cristianos, pero encarando el desarrollo endógeno. A cambio, Estados Unidos debía reconocer "la real estatura de Brasil en esta parte del Atlántico", en palabras del influyente Couto e Silva, hecho que irritaba en no menor medida a los colegas sudamericanos.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> Child, 1979.

<sup>20</sup> Rouquie y Suffeern, 1997: 296.

<sup>21</sup> Rotulo, 1994; "Entre la mayor parte de los analistas brasileños –afirma Raul Zibechi– existe acuerdo en que la década de 1950 fue decisiva para la formación de una burguesía industrial que cambió la fisonomía del país. Pero esa burguesía adquirió conciencia de sus intereses como clase nacional, o sea brasileña, en estrecho contacto con la Escuela Superior de Guerra (ESG)". Zibechi, 2012: 30; Child, 1979: 90.

<sup>22</sup> Couto e Silva, 1967: 51-52.



En las sucesivas presidencias de la “república pretoriana” brasileña, las fuerzas armadas tendieron a “invadir” al Estado, guardando un peso superlativo las instituciones burocrático-militares en las que se tomaban las decisiones, por caso, el Consejo Nacional de Seguridad o el Serviço Nacional de Informações. En medio de este armazón estatal, sobresale indudablemente la figura del general Golbery do Couto e Silva, jefe de la Casa Civil en tres de las cinco presidencias entre 1964 y 1981, y quien ha sido –se afirma– “el verdadero poder detrás de los 17 largos años de administración militar”.<sup>23</sup> Muchas son las fuentes que coinciden en su singular papel, como afirma Castro Martínez: “(e)l pensamiento de Golbery do Couto e Silva, expresado en una serie de ensayos escritos a partir de 1952 y compilados en el libro *Geopolítica de Brasil*, es la base de la doctrina que domina de manera abrumadora la ofensiva expansionista del Brasil sobre África y América Latina”.<sup>24</sup> ¿Cuál era, brevemente, su concepción? El Estado era, claro, la nación organizada, un superorganismo que debían timonear los militares, encarnación del “espíritu nacional”. Ellos tenían la obligación de expandirlo, dada la posición geográfica y la extensión de Brasil, generando una política integral de poder y desarrollo tanto interna como externa. En términos estratégicos, Couto e Silva consideraba que el *heartland* o “corazón” brasileiro, situado en torno al distrito federal, “tiene inscripto en sí mismo un destino imperial”, proyectando una geopolítica de “fronteras vivas”.<sup>25</sup> Esa área de maniobra central, núcleo irradiador de progreso, debía extenderse, ser el impulso decisivo a la política de “continentalidad”. El papel de gendarme sudamericano, trazando líneas hacia la Antártida y al oeste africano, son otras tantas premisas en la búsqueda continua del estatus de “gran potencia” y de “proyección internacional”, conceptuados por entonces.

Estas prescripciones geopolíticas estuvieron pegadas a los hechos. Por ejemplo, la geopolítica brasileira de la época juzgaba a Paraguay y Bolivia “Estados prisioneros” de Buenos Aires, enclavados en el “área de soldadura” que también componía el Mato Grosso; y la política de ocupación de tierras en Paraguay, la construcción allí de la entonces mayor represa del mundo, Itaipú, sumado al apoyo directo al golpe de Estado de Banzer en la Bolivia de 1971, dieron pie a la conformación de un área de influencia de la cancillería de Itamaraty. Asimismo, el crecimiento económico endógeno era la condición básica para la concreción del destino de “grandeza”. En efecto, el desarrollo de la economía también se materializó. Para 1971, el PBI creía a un ritmo de 11% anual, a 18% lo hacía el PBI industrial, y para ese mismo año 43 de las 100 empresas mas grandes eran propiedad del gobierno o estaban controladas por él.<sup>26</sup> Quitando las ideas ultraliberales que se expresaban en los asuntos económicos, se expandía el sector público y consolidaba un “capitalismo de Estado”. Aunque, obviamente, la participación estatal en la

<sup>23</sup> Moniz Bandeira, 2009; Levine, 1982: 54.

<sup>24</sup> Castro Martínez, 1980: 108.

<sup>25</sup> Couto e Silva, 1967: 53.

<sup>26</sup> Castro Martínez, 1980.

economía se remontaba a momentos previos, la impronta del 64' le confirió una "preponderancia abrumadora"<sup>27</sup>: de las cerca de 600 empresas que el gobierno nacional controlaba en 1980, aproximadamente 200 se habían fundado después de 1964. Hechos singulares que motivaron a algunos liberales a caratular a la administración del general Ernesto Geisel (1974-1979) de "socialista". En definitiva, no son pocos los que advierten esta imbricación entre la doctrina geopolítica y los 20 años de gobierno militar. Entre otros, apunta Raul Zibechi: "(l)a idea de que Brasil debe 'engrandecerse o perecer', que nació en la Escuela Superior de Guerra, fue ampliándose hacia la burguesía brasileña y amplios sectores de la sociedad".<sup>28</sup> Las pretensiones de estatus que Brasil se esfuerza hoy por realizar son inseparables de los escritos que las inspiraron bajo la pluma de la geopolítica. Y, en cierta medida, esta fuerte imbricación entre geopolítica y desarrollo distingue a las formulaciones sudamericanas de las europeas o estadounidenses, concentradas en la política exterior.

La Argentina no estuvo exenta de una visión similar a la de Brasil, más bien lo contrario. La particularidad es que aquí las elaboraciones parecieron ser más acotadas, venir por ejemplo del general Enrique Guglielmelli, antes que de una escuela "orgánica", capaz de perdurar en el tiempo y con peso en el Estado. Sin embargo, su presencia no fue inocua, Guglielmelli fue cabeza de la Escuela Superior de Guerra y del Centro de Altos Estudios (formación militar avanzada), comandante del 5<sup>to</sup> Cuerpo de la Armada y secretario del Consejo Nacional de Desarrollo durante el gobierno de Onganía (1966-1971). Sus escritos llamaban a articular el nacionalismo económico, el desarrollo nacional y la integración del país, como modo de resolver el estancamiento regional y el cerco de los oponentes internacionales, particularmente el acoso de Brasil, Chile e Inglaterra.<sup>29</sup> Siempre bajo una concepción política conservadora, la compleja elaboración de sus planteos sobre la "península" Argentina se plasmaron en la *Revista Estrategia* (1969 y 1984) –que Jack Child caratuló "claramente de Latinoamérica (y posiblemente del mundo) más sofisticada y penetrante revista de geopolítica"<sup>30</sup>– pero no llegaron a conocer la efectividad que impactó en Brasil. En este sentido, un factor explicativo de ello es el contraste entre la perdurable política militar brasilera y la más errática Argentina; más faccionalista y, finalmente, de claro signo desindustrializador y neoliberal.

### **Del anti (y sub) imperialismo al terrorismo de Estado.**

El clima revolucionario abierto por la experiencia cubana se palpa en el libro de Vivian Trias, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, editado en Montevideo,

<sup>27</sup> Rouquié y Suffern, 1997: 299.

<sup>28</sup> Zibechi, 1979: 90.

<sup>29</sup> Kelly, 1997.

<sup>30</sup> Child, 1979: 95.

en 1967, con su portada diseñada por Eduardo Galeano. Allí, luego de analizar meticulosamente desde un armazón teórico marxista el papel imperialista de Estados Unidos y subimperialista de Brasil, acomete un llamado a encarar una "integración latinoamericana para la liberación" o resignarse a la más cruenta dependencia. Desde Uruguay, el dirigente del partido socialista aseguraba que era preciso escapar del destino de "Estado tapón" para constituirse en un "nexo de la liberación", porque sólo así vislumbraba que la propia revolución uruguaya fuese posible.<sup>31</sup> Tal apreciación era justa. El mejor libro de análisis del "corazón geopolítico" de la dictadura de 1964, *El expansionismo brasileiro* de Paulo Schilling, primero fue publicado por partes en el semanario montevideano *Marcha* durante el año 1971, bajo el título "¿Irá Brasil a la guerra?". Denunciaba entonces el plan "30 horas" para ocupar Uruguay en caso de que triunfase el "comunismo", así como el apoyo directo de Brasilia al golpe de Banzer en Bolivia.<sup>32</sup> Aquel tinte liberacionista no estaba aislado. En 1968 triunfó el golpe de Velasco Alvarado en Perú, el "nacionalismo revolucionario" expulsó a la Standard Oil y encaraba la reforma agraria. Entre las múltiples causas de esta singular experiencia se suele indicar la influencia que ejerció en los oficiales el Centro de Altos Estudios Militares, plagado de cursos innovadores que alumbraron la doctrina de "seguridad integral", cuyo basamento rezaba la necesidad de eliminar la pobreza y desarrollar Perú, el famoso "socialismo humanista" de cuño local. Es que los márgenes de maniobra se habían dilatado mínimamente entre 1968 y 1973, a causa de la prescindencia cubana luego de la derrota del Che y la insistencia soviética a que ésta abrazara la doctrina del "socialismo en un solo país", sumado a que menguaron las presiones norteamericanas, debido a su dedicación a Vietnam y al eternamente incontrolable "medio oriente".<sup>33</sup>

En paralelo, el Cono Sur conocerá textos que denunciaban la faz imperialista protagonizada por Estados Unidos, pero desde un prisma cercano a la "izquierda nacional". En Argentina, una serie de escritos que abrevaban en el pensamiento geopolítico venían a resaltar las virtudes de la integración y de los destinos nacional-populares. En 1972 Ceresole publicaba una *Geopolítica de la liberación nacional* en el que diagnosticaba una crisis argentina que la conducía a perder su liderazgo hispanoamericano, clave para la concreción de un socialismo-nacional, doblemente amenazado por el imperialismo y el subimperialismo. Ante esta realidad, frente a la capital conservadora, Brasilia, y la derrota de Estados Unidos en Vietnam, y a la espera del advenimiento de Perón, proponía dirigirse hacia el Pacífico hispanoamericano, área de influencia natural argentina que atemperaría el expansionismo carioca.<sup>34</sup> Inspirado en el mismo ambiente político, en *La argentina triangular. Geopolítica y proyecto nacional* de 1975, Gustavo Cirigliano vivaba al peronismo en el poder afirmando la necesidad de afianzar la línea "interior o andina" frente a la ya desarrollada "línea del litoral o del Plata" y a la

<sup>31</sup> Trias, 1967.

<sup>32</sup> Schilling, 1978.

<sup>33</sup> Rouquie, 1984.

<sup>34</sup> Ceresole, 1972.

reservada para el futuro: la "línea antártica".<sup>35</sup> Ninguna de estas producciones de matriz nacional-popular tendrá chance de concretarse.

Pero la existencia de Cuba, su continuo amparo a convertir la columna vertebral andina en la sierra maestra regional y, fundamentalmente, el auge de la política de masas y el acompañamiento de las variantes militaristas, llevaron a la administración estadounidense a remplazar su "Alianza para el Progreso" por la cruenta "Doctrina de Seguridad Nacional" (DSN). Rápidamente, la "seguridad nacional" sustituyó a la "defensa nacional", y tal como si fuese un calco de la geopolítica clásica, el Estado seguiría siendo un organismo vivo, que debería desembarazarse de la subversión, el "enemigo interno", valiéndose de las "fronteras ideológicas" que delimitaban el "cáncer" comunista a extirpar.

Los instrumentos utilizados por Estados Unidos para poner en práctica esta doctrina han sido disímiles: tratados, agregados militares, misiones especiales, cursos en escuelas especializadas, y demás. Igualmente, uno de los más renombrados ha sido la Escuela Militar de las Américas, en Fort Gulick, zona del Canal de Panamá. Creada en 1963, diez años después 170 graduados eran jefes de gobierno, ministros, comandantes, generales o directores de los departamentos de inteligencia de sus respectivos países (en 1975 se habían graduado 33.147 alumnos).<sup>36</sup> Por caso, para 1965 "prácticamente todos los oficiales chilenos pasaron algún tiempo en escuelas militares norteamericanas".<sup>37</sup> Fueron ideas que encarnaron en las dependencias militares de todo el subcontinente, desatando una verdadera oleada de dictaduras represivas. Los golpes de Estado de Perú, Panamá, Bolivia y Chile fueron directamente ejecutados por alumnos salientes. Y nuevamente, tal como sostiene Werz: "la geopolítica fue precursora de la DSN (...) y los generales, adiestrados geopolíticamente, intentaron justificar de esta manera su dominio discrecional y los procedimientos represivos de la oposición interna".<sup>38</sup> Otro de los dominios de la geopolítica, quizás cuando más le cupo el epíteto de "disciplina maldita", reside en la redacción de los postulados axiales de la doctrina que ensombreció Sudamérica durante muchos años. Pero esa "redacción" estadounidense surtiría pleno efecto porque su "gramática" venía siendo largamente aprendida y practicada por mentores autóctonos (asimismo se ponía en marcha una versión aglutinante de carácter conservador: el Plan Cóndor que encaraba la cooperación y respaldo mutuo en las tareas represivas llevadas a cabo por las cúpulas dictatoriales del Cono Sur).

Bajo este camino, la trayectoria chilena de la geopolítica es particularmente intensa. Ya mencionamos al general Cañas Montalva, designado director del Instituto Geográfico Militar (IGM) en 1946, un año después se convierte en comandante en

<sup>35</sup> Cirigliano, 1975.

<sup>36</sup> Velazquez Rivera, 1992.

<sup>37</sup> Rouquie y Suffern, 1997: 301.

<sup>38</sup> Werz, citado en Gonzáles Gómez, 2002: 128.

jefe del ejército (al instante crea la primer base castrense en la Antártida). Antes y después Cañas Montalva anima fuertemente la expansión de la disciplina. Palpablemente, en Chile “el Ejército ha sido un actor destacado en la divulgación del pensamiento geopolítico y específicamente la Academia de Guerra ha constituido un permanente polo de desarrollo y difusión”.<sup>39</sup> La influencia de la escuela alemana es aquí notoria, no por la corriente inmigratoria germana que proporcionó bastante personal militar por cierto, sino por el fuerte y tradicional contacto trabado con el ejército prusiano. A la hora de trazar sus precursores geopolíticos no dudan en remitirse a la figura fundante de O’Higgins, y desde allí en adelante avizoran una continuidad poblada de escritos que glorifican la nación: en Chile la geopolítica se adosa a las academias militares y ellas se adosan al Estado, anidando allí incasablemente, al compás de la perduración ideológica y política del *establishment* militar en tiempos de democracia. Al comenzar, se desarrolla primeramente en la Academia de Guerra y en el Instituto Geográfico Militar, y trasciende en décadas posteriores en la actual Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPyE) dependiente del Ministerio de Defensa, tal como lo confiesan los escritos de los mismos militares chilenos.<sup>40</sup> Una serie de revistas también delatan la pluma geopolítica como impuso central: el *Memorial del Ejército de Chile*, la *Revista Geográfica de Chile Terra australis*, del IGM y la *Revista Política y Estrategia* de la ANEPyE. Desde 1981 y durante 10 años existió, además, el Instituto Geopolítico de Chile, entidad privada sin fines de lucro, que publicó la *Revista Geopolítica de Chile*.

Institucionalmente robusta, no existen dudas de quien ha sido el animador central en el último cuarto del siglo pasado: Pinochet publicó en 1968 su libro titulado, precisamente, *Geopolítica*, donde la aplica a la realidad de su país.<sup>41</sup> El mismo supo consignar, en una entrevista realizada por Howard Pittman, que algunas de sus acciones de gobierno habían sido “pura geopolítica”.<sup>42</sup> Entre ellas, el reconocimiento de la naturaleza tricontinental de Chile –andes, pacífico y proyecciones antárticas–, el trazado de carreteras y la reforma administrativa, así como el intento de descentralizar el “corazón” del valle central, integrando las zonas más periféricas y menos desarrolladas. Además de establecer el Instituto Chileno del Océano Pacífico, Pinochet incluso influyó en la educación elemental, que enseñaba geografía en términos “geopolíticos”.<sup>43</sup> Indiscutiblemente, la necesidad de extirpar la disidencia se acopla sin obstáculos a su visión del Estado.

<sup>39</sup> Meirelles Müller, 2000: 8.

<sup>40</sup> Contreras Polgati, 2008.

<sup>41</sup> Pinochet, [1968]1974.

<sup>42</sup> Pittman, 1990.

<sup>43</sup> Mas tarde, dirá Pinochet en la exposición de cierre de las I jornadas de geopolítica de Chile: “la acción geopolítica puede verse también reflejada en importantes documentos suscritos en el período que ocupé la Presidencia de la República (...) Así pueden observarse en documentos tales como la ‘Declaración de Principios de Gobierno de Chile’, de 1974; el ‘Objetivo Nacional’, de 1975; el ‘Objetivo Nacional y políticas Generales del Gobierno de Chile’, de 1981; o, entre



El planteo central del dictador gira en torno a la idea ratzeliana del Estado como organismo viviente, y cuatro son sus componentes: el *heartland* o núcleo vital, el *hinterland* sobre el cual avanza el núcleo, las comunicaciones, que son las nervaduras de conexión, y la expansión-contracción de las fronteras (“congeladas” en Chile, por falta de “irrigación”). De este modo, las ideas de Pinochet y la Doctrina de Seguridad Nacional se complementan e integran muy fluidamente. No es extraño, por tanto, que sus elaboraciones recibiesen la acusación de abreviar en teorías del régimen alemán nazi.<sup>44</sup>

Empero, no sólo de ánimo castrense ha vivido la geopolítica. Bolivia –siempre especial–, no tuvo al ala militar como su organizadora primera, pero sin embargo ha sido muy prolífica en textos sobre la temática. Sucede que la geografía impacta en Bolivia: falaz integración territorial de su “Estado aparente”, balcanización regional, robustez del poder local, el territorio parece una verdad más esencial que la violencia (lo perdió a manos de todos sus vecinos, quedando la mitad de aquel legado por la Audiencia de Charcas). La geopolítica boliviana tematiza recurrentemente la pérdida de la función “respiratoria” de la salida al Pacífico mientras asegura que su mediterraneidad la convierte en el corazón del subcontinente, un “Estado pivó”, obligado paso de cualquier enlace que se quiera sudamericano.<sup>45</sup> Bolivia ha desarrollado una “geopolítica interna”, que piensa el modo de activar el desarrollo local, así se palpa en *Antología geopolítica de Bolivia* de 1978, primera de Sudamérica.<sup>46</sup> Y no pocas elaboraciones apostaban a hacer pareja con Estados tapón o “*buffer States*” como Paraguay y Uruguay, para ganar peso frente a sus vecinos más poderosos (este último gestó una de las publicaciones periódicas de más largo aliento, la *Revista Geopolítica*, luego *GEOSUR*, que ha editado en Montevideo más de 250 números entre 1976 y 2002).

La definitiva consolidación durante 1973 del militarismo conservador y represivo (luego de esos epifenómenos que entre 1968 y 1972 hicieron sonar las campanas de “revolución por parte del Estado mayor”) representa también el auge de la geopolítica de cuño nacional y militarista. Surge, en primer lugar, una avalancha de Institutos que se convierten en espacios de edición: en 1975 se edita la *Revista Geopolítica. Hacia una doctrina nacional*, de Argentina, por parte del Instituto de Estudios Geopolíticos; un año después sale de imprenta *la Revista Geopolítica*, de Uruguay, siendo el “Órgano oficial del Instituto Uruguayo de Estudios Geopolíticos”; en ese mismo año se crea el Instituto de Estudios Geopolíticos de Bolivia en la ciudad de La Paz; y en 1979 surge la *Revista de Estudios Geopolíticos y Estratégicos*, de Perú. Paralelamente, la existencia de los

---

muchos otros, ‘Estrategia Nacional de Desarrollo Económico y Social: Políticas de Largo Plazo’, del año 1977”. Pinochet, 2000: 93.

<sup>44</sup> Montañó Pardo, s/d y Vergara Egaña, 1985.

<sup>45</sup> Valencia Vega, 1974.

<sup>46</sup> Baptista Gumucio y Saavedra Weise, 1978.

institutos representa un soporte que permite sobrepasar la publicación de obras: se realizan charlas y conferencias, se editan libros y textos múltiples. Es un momento de intensa circularidad y de lectura cruzadas de los escritos de la geopolítica en medio de la férrea “seguridad nacional” y las “tensiones” de Estado. Claro está, se había creado el ambiente político propicio para que la geopolítica siga en la palestra, esta vez bajo una impronta nacional-conservadora. Quizás nada certifique este espíritu como las sonadas advertencias del marino argentino Isaac Rojas –primerísimo impulsor de la “Revolución Libertadora” que derroca a Perón en 1955–, que convocaban a contrarrestar agresivamente el avance brasilero a través de las represas del alto Paraná, las centrales de *Corpus Christi* e Itaipú, símbolo de la idea de Itamaraty de “fronteras vivas”.<sup>47</sup> No pasará mucho tiempo para que el intento desarrollista brasilero reforzado en 1964 empiece a dar sus frutos, mientras que la Argentina lo abandonaba, de modo que una “política de cercanía” terminó siendo posible en parte –y sólo en parte– a causa de la asimetría que se tornó visible cuando los regímenes militares emprendían la retirada.

Durante este primer bloque temporal, la historicidad de la idea geopolítica da muestra de un vitalidad inesperada desde que al final de la Segunda Guerra vino a tenerla como partícipe de grandes movimientos socio-históricos del subcontinente, sea insuflando al espíritu desarrollista o al terrorismo de Estado. Así, hemos podido sugerir que acompañó momentos claves de la dinámica del siglo XX en Sudamérica, denotando en cada país distintas trayectorias y temporalidades. Evidentemente, sucede que si la ideología militar debe bastante al tríptico guerra, nación y territorio; la geopolítica crece entre ellos por simbiosis natural, y en nada extraña que en esta concepción el Estado sea un organismo vivo obligado a expandirse y proyectarse como modo de ser viable. Esta tesis inalterable está en el centro de la obra seminal de Kjellén, de 1916.<sup>48</sup> Tal como reporta Cairo Cairou, obedece a un esquema filosófico-teórico que orienta un tipo de práctica política: existe una “fetichización” del Estado, el cual debe “aumentar su poder”, haciendo que la función y el rol de la geopolítica no pueda ser otro que la de informar y prescribir caminos a los “conductores del Estado”.<sup>49</sup> De este modo, la geopolítica servía de caja de herramientas a líderes que pensaban en sus términos, proveyendo una explicación consistente sobre los esquemas de desarrollo nacional, integración territorial, las relaciones con sus vecinos y el mundo. Es interesante notar que el “desarrollismo” suele asociarse a las vertientes políticas más progresistas en el modelo de crecimiento de un país, y poca atención se pone sobre el espíritu militar-nacionalista que también lo guió, a veces esencialmente, como en el país que de manera más fidedigna lo ha aplicado, Brasil.<sup>50</sup> Pero así como a

<sup>47</sup> Rojas, 1979 y 1980.

<sup>48</sup> Kjellén, 1916. Véase también: AAVV, 1975.

<sup>49</sup> Cairo Carou, 2011.

<sup>50</sup> Siendo así, no sería ocioso realizar una genealogía de la idea de desarrollo, donde la geopolítica tendría mucho que decir, en una etapa en la que, incluso, bastante inspirada estuvo en las premisas biologicistas de la Escuela de Munich. Habría que pensar si el desarrollo, además

futuro no habría que descartar la permanencia del *pathos* militarista y estado-céntrico, en el camino descrito durante el siglo XX tampoco habría que desechar una corriente subterránea de una geopolítica integracionista que apuntó al despliegue de las fuerzas interiores, coloreada de fuerzas populares, aún en el ala castrense. Hemos visto que es falso que la “geopolítica clásica” haya sido solo “clásica”. Aunque con la figura del Leviatán adquiriese una fuerza estrechada a las armas, no escasean quienes la han pensado para alimentar miradas americanistas y antiimperialistas. Casi siempre, esta disciplina fue prácticamente pensamiento político, y fue mínima la distinción entre profesionales y hombres de acción.

### “Geopolítica crítica”: integración, proyección nacional y socioambientalismo

La geopolítica irá trocando su perfil militarista y estadocéntrico por otros, que rivalizan con él pero también se mixturán, esto no sucederá si no por etapas y en un tiempo prolongado. En términos macro, una primera causa de esta inflexión reside en que durante la década de los años 80 se produjo una retirada militar general del poder, opacando la tradicional centralidad del monopolio de las armas. Igualmente, un empuje central provino de mutaciones “sumergidas” que agitaron la propia disciplina. Nuevamente, Brasil es un caso estimulante. Suele fecharse en 1974 la emergencia de una geografía crítica brasileña, que de allí en más crecerá sostenidamente, en medio de la relativa apertura y democratización cultural que acompañó el final de la dictadura.<sup>51</sup> La renovación se inspiró en contribuciones europeas, donde sobresale Lacoste y Lefebvre, o la obra de Massimo Quaini, *Marxismo e geografia*, pero sobre todo de la mano de una interminable producción local. Milton Santos –que publicó *Por uma geografia nova* en 1978– y Armando Correa da Silva, fueron las caras más visibles de un movimiento generalizado, uno de cuyos vectores consistió en la adopción decidida del marxismo en el análisis del espacio.<sup>52</sup> Sobre esta base, sostenían una crítica política “a geografía do Estado”, practicada por los organismos militares y el gran capital, y “a geografía oficial”, publicitada por los departamentos universitarios y los organismos de planificación estatal, por ello la obra de Lacoste

---

de buenas intenciones, no se funda también en una secreta, menos declarada y extrañamente interpretada “voluntad de poder” ¿No deberíamos hacer, quizás, una genealogía de la idea de la pasión por el crecimiento? Golbery do Couto e Silva no dudaba en sentir que el Estado, a la manera de Kjellén, posee “intereses, instintos, sobre todo el instinto de conservación, la voluntad de crecer, la voluntad de vivir y la voluntad de poder”. Couto e Silva, 1967: 17.

<sup>51</sup> Talledos Sánchez, 2010.

<sup>52</sup> La bastardad de la ruptura puede colegirse de la batería de revistas que le dan cabida a los nuevos aires: Boletim Paulista de Geografia, Território Livre, Contexto, Temas de Ciências humanas, Econtros com a Civilização, Voces, reflejan el nuevo “imaginario geográfico” que desplazaba las visiones “neo-positivistas”, “funcionalista”, “teorético-cuantitativa” o “pragmática” Diniz Filho, 2003.

*La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre* constituyó una "bomba" en los ámbitos académicos brasileños.<sup>53</sup> Esta "geografía crítica", "renovada", "libertaria" no siempre utilizó la denominación "geopolítica", que quedó más bien atada a las variantes conservadoras sostenidas por el Estado, pero su importancia es mayor puesto que constituye la más robusta escuela crítica del subcontinente. A la hora de realizar un balance, para 1988 podía afirmarse haber transitado "un decenio que, al final, revolucionara con sus ideas la geografía de Brasil".<sup>54</sup>

Con el relajamiento de la guerra fría y en plena posdictadura cedieron las antiguas rivalidades nacionales, centralmente la que oponía a la Argentina y Brasil, habilitando las tentativas de integración bajo un pulso fundamentalmente económico. Se gestó, al interior de este marco más dialoguista, lo que Child y Kelly llamaron una "geopolítica de la cooperación".<sup>55</sup> Por ejemplo, José Felipe Marini, militar argentino, daba cuenta de una bisagra de época al proyectar en la integración regional el camino más deseable, que identificaba posible gracias a la irradiación que debía producir la cuenca del plata sobre sí y sobre el resto del magma continental.<sup>56</sup> Las fronteras, las vías fluviales, las cuencas hidrográficas, los recursos, antes que mojoneros claves de una contienda, comenzaron a ser considerados base de la cooperación e integración a favor del "desarrollo".<sup>57</sup> Sobrevendrían desde entonces miles de contribuciones que analizarán la integración desde múltiples aspectos y puntos de vista, por "derecha", por "izquierda", "desde abajo" y "desde arriba".<sup>58</sup> La creación del Mercosur en 1991 tornaría más palpable aquellas ilusiones, pero a tono con el perfil "comercialista" de la época, que de hecho horadó las fronteras nacionales a causa del impulso transnacional que gestaba el mercado. A su vez, la hegemonía neoliberal y un alineamiento casi automático con la política exterior de Washington, que favorecía una idea de "globalización" en la que se disolvían las identidades nacionales y regionales, empujó a que los escritos geopolíticos perdieran peso en Sudamérica; aislados, en menor cantidad, reducidos a ámbitos profesionales o versando sobre temáticas ya instaladas (por ejemplo, el diálogo antagónico sostenido entre Chile y Perú por la soberanía en el Pacífico o entre Perú y Ecuador debido al histórico diferendo fronterizo).<sup>59</sup>

No obstante, durante los años 1990 pero con particular intensidad la década siguiente, la geopolítica comenzó a resonar en nuevas temáticas que hasta entonces para nada se le asociaban, a caballo del crecimiento de las instituciones

<sup>53</sup> Moreira, 2000.

<sup>54</sup> Moreira, 2000: 27.

<sup>55</sup> Kelly y Child, 1990.

<sup>56</sup> Marini, 1982.

<sup>57</sup> Gonzáles Gómez, 2002.

<sup>58</sup> Para un estado de la cuestión de los escritos sobre integración en Sudamérica, véase Kan, (en prensa).

<sup>59</sup> Lores, 1998; Martínez Busch, 1989; Chávez Valenzuela, 1998.

de educación superior, donde entra casi por primera vez. Distendidas sus aristas más agresivas, la geopolítica prolifera sobre diversas y nuevas dimensiones: el análisis literario, por ejemplo, encontrará una "geopolítica" en la obra de Roberto Arlt, la importancia de las nuevas tecnologías de la información en el diseño de una singular geopolítica "sin territorio", el análisis cultural en las derivas geopolíticas del posmodernismo, la historia una caracterización de la "geopolítica del control social" en los suburbios paulistas de mediados del siglo pasado, en suma, se expande en términos multidisciplinares y abarca objetos heterogéneos.<sup>60</sup> Ciertamente, la figura omnipresente del Estado y su inserción en contexto mundial fue habilitando una multiescala que iba de lo global a lo local; y la preponderancia de la "política exterior" se disolvió en favor de análisis multidimensionales. En su momento, la obra de Raffestin, *Pour une Géographie du pouvoir*, venía a traducir en la geografía el "efecto Foucault" en el vasto campo de las ciencias sociales y humanas: su apelación a descentrar la omnipresencia del poder en la cúspide estatal en nada coincidía con una geopolítica "clásica" para la cual ella era "la mayor obra del hombre sobre la tierra"; en palabras de Ratzel.<sup>61</sup> Correlativamente, los niveles culturales, identitarios, discursivos de la geopolítica, que antes apenas recibían consideración porque ella era "primero y ante todo práctica", comenzaron a ganar un espacio significativo.<sup>62</sup>

Así y todo, este panorama variado no significó que se haya cortado el hilo tradicional de la disciplina, también debido a las singularidades de cada "caso nacional". Resulta necesario subrayar que una de las principales usinas para pensar la relación entre geografía y política continuaron siendo las instituciones estatales, particularmente las dedicadas a la planificación estratégica, las relaciones exteriores y la defensa, perviviendo los contornos típicos de la geopolítica "clásica". En 1997 se realizaron en Chile las primeras Jornadas Internacionales de Geopolítica, en la Academia de Guerra, en el mes del ejército, como una de las actividades centrales promovidas directamente por Augusto Pinochet, quién brindó el discurso de cierre titulado: "Visión geopolítica de Chile: pensamiento y acción". Historizando el derrotero local, situaba en O'Higgins una directriz de cuño "americanista" y otra "nacionalista" y llamaba a equilibrarlas, mientras convocó a terminar de conquistar las fronteras interiores, tarea irrenunciable del ejército. Y, a su vez, destilando nostalgia por su pasado profesoral y militar pero entusiasmo por el futuro, reclamaba ver a Chile "insertarse en un sistema difuso, multirrelacionado, y sin atarse a pactos ni alianzas estrechas, como ha sido su lei motiv".<sup>63</sup> En este sentido, tanto en Chile como en Brasil la tonalidad propia de la geopolítica tradicional que tanto había calado –ligando Estado, desarrollo y espacio–, pervivió.

<sup>60</sup> Slater, 1996; Mackenna, 2001; Romero, 2001; Miranda Brusantin, 2003.

<sup>61</sup> Ratzel, [1897] 1987, citado en Cairo Carou, 1993.

<sup>62</sup> Ó Tuathail y Agnew, 1992: 191.

<sup>63</sup> Pinochet, 2002: 88.



Ahora bien, la renovación fuerte de la geopolítica responde al empuje de dos vertientes que tendieron a confluir a principios del siglo XXI. Una primera está asociada a la mutación del marco socio-histórico general: la lenta y problemática conformación de un modo de acumulación que volvía a colocar a los recursos naturales y el territorio en el centro de la escena, la existencia de una serie de gobiernos progresistas –que además trajeron consigo una cierta recreación de los marcos ideológicos del Estado–, el inaudito empuje de la integración regional y la fuerte apelación a la autonomía sudamericana en el mundo multicéntrico. A su vez, este “cambio de época” confluyó con otra vertiente que arrastraba a la propia geopolítica a interactuar fluidamente con teorías contemporáneas de primer orden: la ecología política, la economía política, la geografía crítica, la teoría del “sistema-mundo”, entre las principales. A contracorriente del clasicismo y en espejo al impacto ineludible que producían los historiadores marxistas británicos, David Harvey manifestaba que el objeto *par excellence* de la geografía eran “las consecuencias geopolíticas de vivir bajo un modo de producción capitalista”.<sup>64</sup> Junto con la creciente influencia de los análisis del “sistema mundo” –que también embebió de la “teoría de la dependencia” latinoamericana–, contribuyeron a cimentar ideas-fuerza sobre las cuales sostener la derivas de una “geopolítica crítica”. Empero, lo más significativo es que la geopolítica se inmiscuyó en medio de nuevos actores, apuntando al accionar de las clases subalternas, al tiempo que dejó de estar inspirada de manera predominante por posiciones conservadoras para empezar a ser parte de “narrativas populares”, sea enunciadas desde el Estado o desde los propios movimientos sociales.

En este paisaje renovado, la “geopolítica crítica” se expresó en Sudamérica en una serie de corriente de ideas, cuyas diferencias entre sí no siempre son tajantes. En primer lugar, los aires progresistas que parecieron instalarse supusieron la búsqueda de un papel activo en los procesos de integración regional. Así, una de las corrientes que abordó la geopolítica se vinculó con las relaciones de índole imperial encaradas por Estados Unidos como *hegemón* tradicional. Por esta vía, un cúmulo de reflexiones advirtieron sobre la articulación entre militarización, dominancia y voracidad de recursos naturales, a lo cual opusieron una política de Estado, con tintes regionales y anti imperiales, que preste especial atención a los problemas de “seguridad”. Tal es el caso del escrito *Geopolítica del imperio*, de Atilio Borón, en el que dio cuenta de la abusiva injerencia estadounidense en el subcontinente una vez entrado el nuevo siglo o del recientemente editado *Diccionario Latinoamericano de seguridad y geopolítica*, dirigido por Miguel Ángel Barrios, que hacía hincapié en los problemas de “defensa”.<sup>65</sup> También en este campo pueden incluirse los análisis originales del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica,<sup>66</sup> dirigido por Ana Ester Ceceña en México, o de la prolífica obra del también mexicano Gian Carlo Delgado Ramos, ambos cada vez más inclinados a incorporar problemáticas

<sup>64</sup> Harvey, 1985.

<sup>65</sup> Borón, 2014; Barrios, 2009.

<sup>66</sup> El grupo posee una página web: <http://www.geopolitica.ws/>

ambientales.<sup>67</sup> Entre los análisis más destacados de esta línea sobresale el de Mónica Bruckmann. En su escrito *Recursos Naturales y geopolítica de la integración* analizó la dependencia de materias primas que posee Estados Unidos respecto de la región, y elaboró una serie de premisas destinadas a salvaguardar el creciente valor de esas riquezas.<sup>68</sup> Esta renovada “geopolítica antiimperialista e integracionista” tiene por proyecto potenciar las experiencias de los gobiernos progresistas –principalmente los más radicales– y su integración regional, apuntando a las relaciones de fuerza globales a la hora de diagnosticar la razón que pudiera paralizarlos.<sup>69</sup> En un punto, el perfil teórico-político que sostiene se ha instalado fuerte en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

En segundo lugar, a medida que transcurrían las experiencias de los gobiernos progresistas en la conducción del Estado fue tornándose evidente que la axiomática del desarrollo era el faro orientador, persistiendo la “geopolítica de proyección nacional”. Aunque la preponderancia del ala castrense se encontró sobrepasada por intelectuales de alta formación vinculados al Estado, las instituciones regionales o los movimientos sociales, de evidente ideología renovadora, algunos de los tópicos clásicos pervivieron. Naturalmente, Brasil, foco articulador de la región, se ha posicionado como un país que aspira a formar parte del reducido estamento de grandes potencias, haciendo de la plataforma subcontinental una base desde la cual proyectarse y a la cual integrar bajo su hegemonía, siendo tanto un árbitro político regional como ramificando un influjo económico general (mercado, inversiones, infraestructura -IIRSA-, etcétera). Al arribar Lula a la presidencia creó el Núcleo de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República, que para 2005 se integraría a la esfera de la Presidencia de la República y en 2008 se convertiría directamente en un ministerio, la Secretaría de Asuntos Estratégicos (ocupada siempre por intelectuales de primerísima línea). Esta usina de pensamiento daba luz, a mediados de 2004, a la primera planificación estratégica de larga duración: *Proyecto Brasil en 3 tiempos* (plan para el cual se creó una “comisión ministerial” que reunía lo más encumbrado del Estado bajo el destino de convertir a Brasil, una vez más, en potencia global).<sup>70</sup> A esta institucionalidad naciente se le adosó otra: el Instituto de Pesquisa Economica Aplicada –principal centro brasileño de investigaciones desde 1964, cuyo núcleo asesor encarnó la continuidad de la planificación estatal por medio siglo–. Éste

<sup>67</sup> Delgado Ramos, 2003.

<sup>68</sup> Breuckmann, 2011.

<sup>69</sup> Han visto luz nuevos espacios institucionales que abonan esta perspectiva, como el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica, radicado en el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador o la Diplomatura en Geopolítica y Defensa Latinoamericanas, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA junto al Centro Cultural de la Cooperación en Argentina.

<sup>70</sup> Para la elaboración de “Brasil 2022” se formaron 37 grupos de trabajo correspondiendo uno a cada ministerio, integrados por técnicos del SAE, del IPEA, de la Casa Civil y de cada ministerio. El texto tiene cuatro partes: El Mundo en 2022, América del Sur en 2022, Brasil en 2022 y Metas del Centenario. Zibechi, 2012.

desde 2007 se integró a la Secretaría de Asuntos Estratégicos, proceso que institucionalizó la planificación estratégica en todas las áreas del gobierno.<sup>71</sup> En resumen, la especificidad inalterada de Brasil, por tanto, a diferencia de otros países del sur, es esa interrelación fluida entre planificación estatal, defensa y desarrollo, y muy posiblemente porque el proyecto de “Brasil potencia” continúa su marcha, ampliando la clase dominante que lo conduce, ya que hoy incluye a las cúpulas sindicales.

Con todo, como contrapartida de las políticas sociales, cohesivas e inclusivas, Sudamérica intensificó el crecimiento “hacia afuera”, potenciando la exportación de commodities; la mayoría de las veces bajo control de empresas transnacionales. Aún los países con una base industrial se vieron favorecidos por el aumento de la demanda y precio de los recursos naturales, hecho que motivó una tendencia a la reprimarización económica. Lo que pasó a llamarse “acumulación por desposesión”, “extractivismo” o “consenso de los commodities”, apuntó a la expansión del capital a territorios antes considerados improductivos, el auge de los agronegocios –bajo un uso ultra-intensivo de la tierra–, la exportación de insumos energéticos, o la extracción minera indiscriminada, actividades cada vez más relevantes a la hora de medir el crecimiento en términos de PBI.<sup>72</sup> Bajo este perfil, nuevas temáticas convocaron a la relación entre espacio, economía y política, en una suerte de “geopolítica socioambiental”. Esta tercera línea se sostiene en una profusa gama de investigaciones que se abocaron al tratamiento dado a los bienes comunes y los recursos naturales estratégicos. El diagnóstico partía de vislumbrar que estaríamos en presencia de un proceso de “recolonización”, si en los años 90 se trató de la apropiación de los “bienes comunes sociales”, la segunda generación de reforma neoliberal apuntaría a los “bienes comunes de la naturaleza”.<sup>73</sup> Despuntaría, así, una disputa societal –“ecoterritorial”– sobre el uso de los minerales, el agua, los hidrocarburos, la biodiversidad, la tierra, la flora y fauna, centrales para la viabilidad humana y planetaria.<sup>74</sup> Una geopolítica de la “biodiversidad”, del “fracking”, de la “energía”, de la “soberanía alimentaria”, terminaron por enhebrar nuevas problemáticas, siempre acompañadas por un movimiento societal de resistencia creciente en Sudamérica.<sup>75</sup> Desde esta

<sup>71</sup> En 2008 se aprueba el Programa Nacional de Actividades Espaciales y el Plan Amazonia Sustentable, se publica además la Estrategia Nacional de Defensa que reorganiza las Fuerzas Armadas, buscando consolidar una industria de defensa tecnológicamente autónoma. Asimismo, desde estas dependencias estatales produjeron infinidad de análisis estratégicos sobre nano y biotecnología, biocombustibles, cambio climático, que contribuyeron a tomar decisiones de largo plazo. Zibechi, 2012.

<sup>72</sup> Harvey, 2005; Gudynas, 2009; Svampa, 2013.

<sup>73</sup> Seoane, Taddei y Algranati, s/d.

<sup>74</sup> Seoane, Taddei y Algranati, s/d.

<sup>75</sup> Leff, 2005; Bachetta, 2013.

perspectiva, se resaltó que la significativa presencia China refuerza la externalización de recursos naturales vitales y un patrón de intercambio interindustrial.<sup>76</sup>

Por último, la ubicación de la radicalidad popular sobre el área andina y el protagonismo principal que las comunidades originarias tuvieron en ella al despuntar el siglo XXI contribuyeron a la resonancia de una serie de escritos que fustigaron la pregnancia del colonialismo a lo largo de la historia. Si la "colonialidad interna" significó la continuidad de la dominación bajo formas republicanas una vez en las que el supuesto enemigo exterior había sido desalojado del gobierno hispanoamericano, si "colonialidad del poder" hizo hincapié en la existencia de Estados-nación que en nada se asemejaban a la "ley de la tierra" efectivamente existente en nuestro subcontinente,<sup>77</sup> entonces era necesario rechazar la racionalidad moderna que la conquista trajo consigo, gracias a la cual Europa creó una "periferia" para imaginarse "centro". Esta vertiente venía a asumir toda una "geopolítica del saber", denunciando una "violencia epistémica" que consistía en subsumir todo pensamiento "otro" al vector dominante del racionalismo moderno.<sup>78</sup> Evidentemente, el nuevo multicentrismo desempolvó las teorías que miraban al mundo pero reafirmando la independencia local, en este caso, en el campo del saber.

### **Nuevos desafíos: "Hambre de espacio" y biocentrismo**

Las elaboraciones sudamericanas, a diferencia de otras geopolíticas elaboradas alrededor del globo, continúan desplegando el rasgo que siempre las singularizó: antes que concepciones focalizadas en la política exterior poseen un perfil más integral, fundamentalmente vinculado a la atención a las capacidades "internas". En el último tiempo, la diferencia específica de la "geopolítica crítica" respecto de la historicidad que la animó radica en que se desecharon las posiciones netamente conservadoras y de carácter preponderantemente nacional. Asimismo, hubo una marcada distensión de la mirada militar, estadocéntrica y desarrollista, aunque no desapareció. En cierta medida, la "geopolítica crítica" pluralizó, aumentó y renovó las temáticas, acrecentó y recreó las referencias teóricas, multiplicó los sujetos de enunciación (por fuera de la preeminencia militar) y los soportes institucionales (movimientos sociales, universidades, organismos regionales ahora la cobijan). En este sentido, estamos frente a una ampliación de la escala, los sujetos, los problemas y enfoques a los que se ceñía la geopolítica "clásica". Más allá de ello, no quita que haya que desarrollar rigurosa y creativamente su sistema categorial. Porque si en líneas muy generales podría decirse que previamente iba en búsqueda de las herramientas forjadas en otras disciplinas y

<sup>76</sup> Slipak, 2014.

<sup>77</sup> Lander, 2000.

<sup>78</sup> Preciado Coronado y Uc, 2010.

ahora son ellas las que se vuelcan aquí para nutrirse, todavía no podemos decir que estemos ante una consolidada “geopolítica crítica sudamericana”.

Habría que mencionar que al concluir la primer década del siglo comenzó a agudizarse un quiebre hasta la ruptura en el campo intelectual regional que poco tiempo antes se había aglutinado en la crítica al neoliberalismo y esperanzado con las nuevas experiencias de gobierno, muy especialmente las de Bolivia, Ecuador y Venezuela. En este sentido, los análisis que evocaban a la geopolítica también se encontraron en uno de los debates más intensos que conoció el campo popular en los últimos años, aquel que contrapuso a quienes denunciaban el despojo socioambiental de los gobiernos corrientes frente a quienes los ampararon alegando su inevitabilidad a la hora de acrecentar la igualdad. El caso de Bolivia es ilustrativo. Allí, un grupo de reconocidos intelectuales lanzó a mediados de 2011 un manifiesto titulado “Por la recuperación del proceso de cambio para el pueblo y con el pueblo”. Se decía que la matriz económica no había abandonado la tradicional sangría de recursos naturales sino que consolidaba el extractivismo; se advertía fuertemente acerca de la inexistencia de una política que tuviera por premisa “vivir bien”. La respuesta oficial provino del propio vicepresidente, Álvaro García Linera, quien entre diversas respuestas virulentas, publicó *Geopolítica de la Amazonia*.<sup>79</sup> Su intervención aseguraba que el proceso de cambio no estaba sumido en “contradicciones” sino que vivía las tensiones creativas propias de todo proceso revolucionario, que representan incluso sus “fuerzas productivas”, que sin desarrollo, sin crecimiento medido en términos de aumento del PBI, no habría políticas sociales y por tanto sobrevendría la plena restauración derechista.<sup>80</sup> De un lado, extractivismo, reprimarización económica, neocolonialismo, despojo del capital transnacional; del otro, reducción de la pobreza, imposibilidad de instaurar un modelo de “vivir bien” en un solo país, necesidad de hacer frente a la oposición interna, condicionamiento de la geopolítica global, ausencia de programa alternativo. Todavía más, de un lado se acusaba de posibilismo, “racionalismo pragmático”, “productivismo consumista”, del otro, se arguyó “realismo” frente al utopismo, la impaciencia, la dogmática intransigencia.<sup>81</sup> La geopolítica “crítica”, al tiempo que se mostró prolífica como nunca, casi hegemónica, se resquebrajó internamente.

En este escenario, los desafíos que la “geopolítica crítica” posee por delante son sustanciales. Nos atrevemos a dar cuenta de posibles interrogantes futuros, fundamentalmente en el nudo ambiental e integracionista. Evidentemente, algunos campos se muestran prometedores y hasta necesarios. Es preciso acometer la caracterización de Sudamérica en su relación con los otros bloques de poder

<sup>79</sup> García Linera, 2011a.

<sup>80</sup> Desde el Estado Plurinacional, la vicepresidencia, en conjunto con la UNAM, encaró la realización de un seminario internacional de seis meses de duración llamado “Geopolítica e integración regional. América Latina en el sistema mundo”. Recuperado de: [www.vicepresidencia.gob.bo](http://www.vicepresidencia.gob.bo).

<sup>81</sup> Véase: García Linera, 2011b; Prada Alcoreza, 2014.



global, desde áreas económicas hasta de defensa, porque además de regiones y Estados, estamos hablando de capital transnacional, y de relaciones de fuerzas globales. Peter Taylor habla de “código geopolítico” (local-nacional-regional-global), ligado a una cierta percepción de la relación entre política y espacio, y es preciso articularlos todos al mismo tiempo, y así lo realizan los países dominantes, tanto como poseen un “modelo geopolítico”, suerte de doctrina proyectiva. No abunda un pensamiento geopolítico sudamericano autónomo, más allá de las inestables ideas nacional-regionales o del “integrismo” brasileño, pese a la relevancia de las alternativas cooperativas de la UNASUR, el ALBA o el MERCOSUR. Bajo este cuadro: ¿no precisamos de una geopolítica con perfil propio y diferenciado para calibrar las posibilidades y las vías de una Sudamérica unida? ¿Cabe alguna duda que es imperioso analizar hasta el detalle el modo de ligarse al área del Pacífico, a China en primer lugar, en este siglo que se abre; y ello en relación una disputa interimperial de escala planetaria? Obviamente, no habría que denostar sólo la tradicional injerencia estadounidense mientras se teje en silencio una relación sino-latinoamericana que no reserva destinos menos asimétricos.

El cambio climático y la crisis de civilización que atravesamos demanda nuevas contribuciones para las que ya no es posible desentenderse de la segunda contradicción del capital, es decir, entre él y la naturaleza, tal como señala O'Connor.<sup>82</sup> Habría que atender al despliegue de una “geopolítica interior” en la que sobresalga el análisis de la relación entre política, espacio y economía, desde una nueva perspectiva que no sólo atienda al Estado, el desarrollo, y el territorio sino que fundamentalmente abreve en el tríptico sociedad civil, posdesarrollo, naturaleza (Brasil es el país más biodiverso del mundo, y 5 de los 17 países “megadiversos” están en Sudamérica –Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela–).<sup>83</sup> Las premisas para enfrentar el cambio climático han sido una política de Estado transversal en algunos países centrales: ¿acaso no es preciso proyectar qué sería para nosotros un “buen desarrollo”? Una geopolítica a-territorial o ligada al *general intellect* también se muestra, por tanto, como un campo promisorio: tecnología e innovación, ciberespacio, comunicación, geoeconomía, entre otras. ¿No precisamos una política científico-tecnológica destinada a generar los conocimientos propios y necesarios para un aprovechamiento autodeterminado y sustentable de los potenciales ecológicos, como asegura Enrique Leff?<sup>84</sup> ¿Sería posible coordinar una agenda de investigación sobre el potencial de Sudamérica en relación a sus recursos naturales y sus vías de agregación de valor? Más aun: ¿Cualquier intento de “buen desarrollo” no requiere de una geoeconomía que vislumbre las opciones reales en un mundo altamente interrelacionado?

Creemos que no son preguntas intrascendentes, el mundo multipolar instala una “nueva geografía” para la cual el hemisferio sur es un codiciado “espacio vital”.

<sup>82</sup> O'Connor, 2001.

<sup>83</sup> CMCA-ONU.

<sup>84</sup> Leff, 2005.

La aguda "inscripción territorial" de los sectores subalternos que desde fines de la década de los años 1990 se ha tornado notoria es un campo dialogante con la geopolítica. Así, vale prestar especial atención a una reflexión acerca del "sentido del lugar", que escudriñe qué significa "habitar" nuestros territorios, revalorizando el pensamiento situado y politizando el espacio.<sup>85</sup> Quizás Sudamérica no se halle mal parada para asumir el "adiós al consumo", solidario con una geopolítica concentrada en la creación de una sociedad biocéntrica, en las chances de un ecosocialismo y, evidentemente, en las derivas de la autonomía sudamericana.

*Fecha de recepción: 31/03/2015*

*Fecha de aprobación: 30/08/2015*

---

<sup>85</sup> Cairo Carou, 1993.

## Bibliografía

- AAVV (1975) *Antología geopolítica*, Buenos Aires, Pleamar
- ATENCIO, Jorge (1965), *Qué es la geopolítica*, Argentina, Pleamar.
- BACHETTA, Víctor (2013), "Geopolítica del *Fracking*", en *Nueva Sociedad*, N° 244, Friedrich Ebert, pp. 61-73.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz (2009), *Geopolítica e política exterior: Estados Unidos, Brasil e América do Sul*, Brasilia, Fundação Alexandre de Gusmão.
- BAPTISTA GUMUCIO, Mariano y SAAVEDRA WEISE, Agustín (1978), *Antología Geopolítica de Bolivia*, La Paz, Amigos del Libro.
- BARRIOS, Miguel Ángel (dir.) (2009), *Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica*, Buenos Aires, Biblos.
- BORÓN, Atilio (2014), *América Latina en la geopolítica del imperio*, Buenos Aires, Luxemburg.
- BRUCKMANN, Mónica (2011), *O inventamos o erramos: La nueva coyuntura latinoamericana y el pensamiento crítico* (Tesis de Doctorado, UFF, Brasil).
- CATTANEO, Atilio (1948), "Geopolítica imperialista y la nueva Argentina" (conferencia), Buenos Aires, s/d.
- CAIRO CAROU, Heriberto (1993), "Elementos para una geopolítica crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita", en *Eria*, N° 32, España, pp. 195-213.
- CAIRO CAROU, Heriberto (2011), "La Geopolítica como 'ciencia del Estado': el mundo del general Haushofer", en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, V. 3, N° 2, España, pp. 337-345.
- CAÑAS MONTALBA, Ramón (2000), "El pacífico, epicentro geopolítico de un nuevo mundo en estructuración" en Meirelles Müller, Carlos (comp.), *Antología geopolítica de autores militares chilenos*, Santiago de Chile, Centro de Estudios e Investigaciones Militares, pp. 142-149.
- CASTRO MARTÍNEZ, Pedro (1980), *Fronteras abiertas: expansionismo y geopolítica en el Brasil contemporáneo*, México, Siglo XXI.
- CAVIEDES, César (1990), "Aparición y desarrollo de doctrinas geopolíticas en los países del cono sur" en Kelly, Philip y Child, Jack, *Geopolítica del cono sur y la antártida*, Buenos Aires, Pleamar, pp. 13-30.

- CERESOLE, Norberto (1972), *Geopolítica de liberación: Argentina, el grupo andino y las naciones del Plata*, Buenos Aires, Corregidor.
- CHÁVEZ VALENZUELA, Armando (1998), *Geopolítica: tensiones territoriales y guerra con Ecuador*, Lima, Epigrama.
- CHILD, John (1979), "Geopolitical Thinking in Latin America", en *Latin American Research Review*, V. 14, N° 2, EEUU, pp. 89-111.
- CIRIGLIANO, Gustavo (1975), *La Argentina triangular: geopolítica y proyecto nacional*, Buenos Aires, Humanitas.
- CONTRERAS POLGATI, Arturo (2008), "Análisis crítico de la Geopolítica Contemporánea", en *Política y Estrategia*, N° 108, Santiago de Chile, ANEPyE, pp. 29-45.
- COUTO E SILVA, Golbery (1967), *Geopolítica do Brasil*, Rio de Janeiro, Olympio.
- DELGADO RAMOS, Gian Carlo (2003), "Geopolítica imperial y recursos naturales", en *Revista Memoria*, N° 171, México (en línea) <http://www.memoria.com.mx/171/delgado.htm> (acceso 3 de enero de 2015).
- DIAZ LOZA, Florentino (1982), *Geopolítica de la patria grande*, Buenos Aires, Temática.
- DINIZ FILHO, Luis Lopes (2003), "A geografia crítica brasileira: reflexões sobre um debate recente", en *Rio Claro*, San Pablo, V. 28, N° 3, pp. 307-321.
- FÁVARO MARTINS, Marcos (2011), *Mario Travassos e Carlos Badia Malagrida: dois modelos geopolíticos sobre a América do Sul* (Tesis de Maestría, USP, Brasil).
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2011a), *Geopolítica de la amazonía*, Bolivia, Vicepresidencia.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2011b), *Las Tensiones creativas de la Revolución. La quinta fase del proceso de cambio*, Bolivia, Vicepresidencia.
- GONZÁLES GÓMEZ, Roberto (2002), "El pensamiento Geopolítico Latinoamericano en los 90", en *Temas*, N° 29, Cuba, pp. 125-131.
- GUDYNAS, Eduardo (2009), "Diez tesis urgentes sobre le nuevo extractivismo" en AAVV, *Extractivismo, política y sociedad*, Ecuador, CLAES-CAAP, pp. 187-225.
- HARVEY, David (1985), "The geopolitics of capitalism", en Gregory, Dereck y Urry, John (eds.) *Social relations and spatial structures*, Londres, Macmillan, pp.128-163.

- HARVEY, David (2005), "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión", en *Socialist register*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 99-129.
- KAN, Julián (en prensa), *Desde arriba. Corporaciones empresarias, MERCOSUR y ALCA*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- KELLY, Philip y CHILD, Jack (1990), "Geopolítica, integración y conflicto en el cono sur y la Antártida", en Kelly, Philip y Child, Jack, *Geopolítica del cono sur y la antártida*, Buenos Aires, Pleamar, pp. 1-10.
- KELLY, Philip (1997), *Checkerboards and Shatterbelts. The geopolitics of South America*, Austin, University of Texas Press.
- KJELLÉN, Rudolf (1916), *Staten som Lifform* (El Estado como organismo viviente), Estocolmo, Hugo Gebers Förlag.
- LABOUGLE, Ricardo (1944), *La República Argentina en el panorama geopolítico del mundo: la tierra y el mar argentinos*, UNP, Argentina, Cátedra de la Defensa Nacional.
- LANDER, Edgardo (ed.) (2000), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, FCEyS-CLACSO.
- LEFF, Enrique (2005), "La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza" (Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização, Rio de Janeiro, Brasil UNESCO).
- LEVINE, Robert (1982), *Brazil: the dimension of democratization*, EEUU, Current History.
- LODOÑO, Julio (1948), *Sudamérica o la geografía como destino*, Colombia, Ministerio de Guerra.
- LORES, Fernán (1998), *El Perú y la oceanopolítica*, Lima, s/d.
- MACKENNA, Maureen Spillane (2001), "Entre el Tango y Hollywood: hacia una geopolítica argentina en la obra de Roberto Arlt", en *Romance Quarterly*, V. 49, N° 4, Estados Unidos, pp. 301-311.
- MARINI, José Felipe (1987), *Geopolítica latinoamericana de integración*, Buenos Aires, Humanitas.
- MARTINEZ BUSCH, Jorge (1989), *La geopolítica y la oceanopolítica*, Valparaíso, Dirección de Instrucción de la Armada.



- MEIRA MATTOS, Carlos (1975), *Brasil. Geopolítica e destino*, Rio de Janeiro, Olympio.
- MEIRELLES MÜLLER, Carlos (2000), "Introducción" en MEIRELLES MÜLLER, Carlos (comp.) *Antología geopolítica de autores militares chilenos*, Santiago de Chile, Centro de Estudios e Investigaciones Militares, pp. 10-25.
- MIRANDA BRUSANTIN, Beatriz (2003), *Na boca do sertão: o perigo político no interior do estado de sao paulo (1930-1945)*, Sao Paulo, Arquivo do Estado.
- MONTAÑO PARDO, Edgar (S/D), "Refutación a la 'Geopolítica' de Augusto Pinochet, actual Presidente de Chile", en *Estudios Internacionales*, N° 1, Bolivia, pp. 95-102.
- MOREIRA, Ruy (2000), "Assim se passaram dez anos (A renovação da geografia no Brasil no período 1978-1988)", en *Geographia*, Año 2, N° 3, Brasil, pp.27-49.
- O'CONNOR, James (2001), *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, México, Siglo XXI.
- Ó TUATHAIL, Gearóid y AGNEW, John (1992), "Geopolitics and discourse Practical geopolitical reasoning in American foreign policy", en *Political Geography*, Vol. 11, N° 2, Estados Unidos, pp. 190-204.
- PINOCHET, Augusto [1968] (1974), *Geopolítica*, Santiago de Chile, Andrés Bello.
- PINOCHET, Augusto (2000), "Visión geopolítica de Chile: pensamiento y acción", en Meirelles Müller, Carlos (comp.) *Antología geopolítica de autores militares chilenos*, Santiago de Chile, Centro de Estudios e Investigaciones Militares, pp. 83-101.
- PITTMAN, Howard (1990), "De O' Higgins a Pinochet: Geopolítica aplicada en Chile", en Kelly, Philip y Child, Jack, *Geopolítica del cono sur y la antártida*, Buenos Aires, Pleamar, pp. 177-187.
- PRADA ALCOREZA, Raúl (2014), "Geografía emancipadora vs. geopolítica", mimeo.
- Preciado Coronado, Jaime y Uc, Pablo (2010), "La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional", en *Geopolítica(s)*, UCM, V. 1, N° 1, Madrid, pp. 65-94.
- ROJAS, Isaac (1979), *La ofensiva geopolítica brasileña en la Cuenca del Plata*, Buenos Aires, Nemont.

- ROJAS, Isaac (1980), *Una geopolítica nacional desintegrante*, Buenos Aires, Nemont.
- ROMERO, Francisco y ARAYA, Rodrigo (2001), "Geopolítica sin territorio: una mirada estratégica a los flujos de información", en *Fasoc*, Año 16, N° 2, Chile, pp. 25-33.
- ROTULO, Daniel (1994), "Pensamiento geopolítico y política exterior brasileña durante el régimen militar: una relación compleja", en *Revista Uruguaya de Ciencias Políticas*, N° 7, Uruguay, pp. 123-134.
- ROUQUIÉ, Alain (1994), *El estado militar en América Latina*, Buenos Aires, Emecé.
- ROUQUIÉ, Alain y SUFFERN, Stephen (1997), "Los militares en la política latinoamericana desde 1930", en Bethell, Leslie (ed.) *Historia de América Latina*, V. 12, Barcelona, Crítica, pp. 281-341.
- SCHILLING, Paulo (1978), *El expansionismo brasileño*, México, El Cid.
- SEOANE, José; TADDEI, Emilio; ALGRANATI, Clara (s/d) "Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas", en *Dialogo de los Pueblos y Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe (GEAL)-IBASE*, Brasil, (en línea) <http://www.ibase.br/> (acceso 20 de febrero de 2015).
- SLATER, David (1996), "Geopolítica y posmodernismo", en *Nueva Sociedad*, N° 144, Friedrich Ebert, pp. 23-31.
- SLIPAK, Ariel (2014), "América Latina y China: ¿Cooperación Sur-Sur o 'Consenso de Beijing'?", en *Nueva Sociedad*, en *Nueva Sociedad*, N° 250, Friedrich Ebert, pp. 102-113.
- SVAMPA, Maristella (2013), "'Consensus of Commodities' and languages of valuation in Latin America", en *Nueva Sociedad*, N° 244, Friedrich Ebert, pp. 30-46.
- TOSTA, Octavio (1958), "Everardo Backheuser o precursor da geopolítica no Brasil", en *A defesa nacional*, N° 532, Rio de Janeiro, Ministerio de Guerra.
- TALLEDOS SANCHEZ, Edgar (2010), "Pensar e ser em Geografia. Ensayos de história, epistemología e ontologia do espaço geográfico" (Reseña), en *Investigaciones geográficas*, Boletín 73, México, pp. 129-133.
- TRAVASSOS, Mario [1933] (1978), *Proyección continental del Brasil*, México, El Cid.

- TRIAS, Vivian (1967), *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, Montevideo, El Sol.
- VALENCIA VEGA, Alipio (1974), *Geopolítica en Bolivia*, La Paz, Juventud.
- VELÁZQUEZ RIVERA, Édgar (1992), "Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional" en *Convergencia*, N° 27, México, pp. 11-39.
- VERGARA EGAÑA, Rómulo (1985), "La "Geopolítica" de Pinochet: un tratado nazi", en *CUT. Boletín informativo*, Comité exterior, París, pp. 44-54.
- ZANATTA, Loris (2013), *La Internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ZIBECHI, Raúl (2012), *Brasil potencia. Entre la integración regional y el nuevo imperialismo*, Colombia, Desde abajo.
- S/A (1982), "Bibliografía de libros y artículos sobre geopolítica", en *Revista Seguridad Nacional*, N° 25 (Separata, Santiago de Chile).